

LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

N.º 5.507

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN : MIERCOLES 15 MAYO 1929

Recuerdos

Un lorquino en Sevilla

1913, fin de marzo; Sevilla...

Era la noche del Jueves Santo. Apuraba una taza de café en el Nacional y llenaba la última cuartilla de una extensa crónica que dirigía a este diario ocupándome de las renombradas procesiones sevillanas.

Cerré el sobre que contenía mis cuartillas y salí confundido con la muchedumbre que invadía la calle de las Sierpes.

¡Noche de grato recuerdo entre los de mi vida!

La encantadora ciudad anzaluz, aquél, como todos los años por dicha época, había congregado en su recinto a millares y millares de forasteros.

Por la Campana, las Sierpes, y la Plaza de San Francisco, era imposible el tránsito.

Sabido es que la noche de Jueves Santo, las Hermandades que durante los demás días de Semana Mayor recorren distintas carreras, en la citada noche desfilan todas por los mencionados sitios, una cofradía tras la otra, al estilo de nuestra tierra, y este conjunto, precisamente, era el que yo ansiaba ver.

Tres amigos madrileños y yo que en la Plaza de San Francisco habíamos adquirido unos asientos de segunda fila, me esperaban.

Con ellos me reuní y posesión tomamos de nuestras sillas.

La noche era espléndida, sevillana.

En los balcones, lucen su busto gentil, estatuario, las adorables hijas de aquella privilegiada tierra.

Sus ojos que bordean las mantillas de encaje que encubren altas peinas, sonrien brilladores como sonrien los labios. En la calle la multitud se agita de un lado para otro. Al paso de extranjeros de rara indumentaria brotan sabrosos chistes de los labios del golfo. El rumor de la humana colmena acrece por instantes, y la vida se desborda gozosa por la hermosa ciudad.

—Esta animación—me dice uno de mis amigos—te recordará la de tu tierra, por esta misma noche. También las procesiones de Lorca son dignas de admirarse.

Como para dejarse oír hay que hablar alto, las palabras de mi amigo han sido escuchadas por un caballero que ocupa una silla a nuestra espalda.

—¿Usted es de Lorca—me pregunta aquél señor.

—Aquella es mi tierra.

Una señora, ya entrada en años, que con dos jóvenes elegantemente ataviadas ocupan las sillas contiguas al caballero, me dice con ligero acento andaluz:

—Es casual. Porque no son para nosotros completamente desconocidas las procesiones de Lorca.

Entonces, una de las chicas,—ojos negros, morunos, tez morena... veinte años: ¡hermosa mujer!—dice inclinándose hacia mí:

—Oiga caballero: ¿y es cierto eso de los grupos bíblicos con trajes bordados en sedas?

Sin darme tiempo a contestarle aún cuando no he podido evitar un leve movimiento de cabeza como signo de afirmación, la señora replica:

—Verá usted. Mis niñas, como yo, somos muy amantes de los bordados...

—No tiene usted idea, señor—interrumpe el caballero—; es un amor que raya en chilladura...

La señora prosigue:

—Y un caballero, sevillano como nosotras, y amigo de mi esposo, le cogió accidentalmente en Lorca una Semana Santa y vió aquellas procesiones. Nuestro amigo vino entusiasmado, mire usted; trajo unas cuantas postales que las chicas conservan. ¡Y había que oír, había que oír a nuestro amigo! ¡Aquello parecía un cuento fantástico! Nos hablaba de grupos a caballo y a pie; de señoritas en carros romanos y egipcios vistiendo trajes hermosísimos; de carrozas enormes representando símbolos. Sus explicaciones eran confusas; naturalmente, si él las vió entonces por primera vez; pero las chicas lo escuchaban embobadas. Y yo también, la verdad.

Uno de mis amigos dijo entonces:

—Puesto que aún tardará la procesión, cuéntales a estas señoritas lo que son las fiestas de tu tierra. Y dirigiéndose a ellas, añadió:—Está perfectamente enterado y toma parte en ellas.

—¡Ay, si usted quisiera!—exclamó una de las chicas.

—Le cayó a usted la lotería, amigo. Dijo el padre de las muchachas.

Y allá fui yo explicando a mi modo y detalladamente, grupo por grupo, casi figura por figura y carro por carro.

Aquellas criaturas oyéndome, brincaban de entusiasmo en sus asientos.

—¡Qué hermoso, qué hermoso será eso, mamá!

El papá, que también llegó a interesarse profundamente en el relato, me dijo:—¿Sabe usted que es tan asombrosa como original esa fiesta?

—Bueno: pues hay que ir a Lorca a ver eso, papá—dijo con mucho calor una de las chicas.

—Sí, llevanos, llevanos papáito—exclamó la hermanita.

—Crean ustedes que merece la pena de un viaje. Añadió uno de mis amigos.

Sevilla: noche de Jueves Santo del 1913: ¿quiénes eran aquellas lindísimas sevillanas que con tan cálido entusiasmo escucharon el relato de las fiestas de mi tierra? ¿Visitarán ahora el Pabellón murciano? ¿Contemplarán gozosas los mantos de nuestras Vírgenes, los estandartes de nuestros «Pasos», los trajes de nuestras procesiones? ¿Tendrá aquella familia un recuerdo para el viajero que en noche inolvidable y sintiendo la nostalgia de su tierra, les habló, conmovido, de las típicas fiestas de esta bendita tierra?

—¡Ay mi Lorca, que vives en eterna Semana de Pasión; ¿cuándo llegará la

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

Pascua de la Resurrección de tu espíritu?

JUAN DEL PUEBLO

LORCA EN SEVILLA

Cuántos visitan el Pabellón murciano tienen para nuestros bordados grandes elogios

Sevilla 14, a las 23,40.

«La Tarde», Lorca.

Es verdaderamente abrumador el éxito que están obteniendo nuestros bordados.

Los millares de visitantes extranjeros y nacionales que desfilan constantemente por el Pabellón de Murcia, se extasían ante los bordados lorquinos.

De todos los labios, con una unanimidad enorgullecadora, sale la misma frase de sincera y cálida admiración: «¡Maravilloso!»

«El Liberal» de Sevilla publicado ayer, al reseñar la visita a la «Casa Murciana» dedica elogios enormes a nuestros bordados, especialmente a los Mantos de las Vírgenes de los Dolores y la Amargura.

El importante diario sevillano promete ocuparse con más extensión de tan excepcional manifestación artística.

Nos encontramos fatigadísimos por las jornadas apenas inintermitidas, de intenso trabajo y emociones profundas, pero orgullosos y sobradamente compensados por el triunfo que está obteniendo Lorca, nuestra amada tierra.

LA COMISION

EULALIA LAURET SÁNCHEZ Modista, ofrece sus servicios profesionales a precios económicos.

Calle de la Cava 20, 2.

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES

EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID

EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA

LA CULTURAL

El gran acontecimiento artístico del día 25 en el Guerra

Para el sábado, día 25 del actual tendrá lugar en nuestro primer coliseo el concierto correspondiente de la Asociación de Cultura Musical, que ofrece este mes caracteres verdaderamente excepcionales por estar a cargo de una agrupación tan famosa como la «Wieur Saengerknaben» (Niños de Coro o Infantes de la CAPILLA IMPERIAL DE VIENA.)

La existencia de esta Capilla alcanza cuatro siglos y sólo dos veces en tan dilatada vida, una en 1782 y otra en 1922 a 1926, se ha visto interrumpida su actividad. En su glorioso historial cuenta con hechos muy notables como la colaboración de Gluck y Mozart, afectos a esta Capilla como «compositores de Corte», y la actuación de Franz Schubert, de 1808 a 1812, como niño de coro.

Ya en el año 1558 Fernando I hizo entrar ocho niños del Coro Imperial en el nuevo Convento de Jesuitas de la Corte, pensionados con el fin de cultivar su educación musical. Estos niños cantores, llamados en Francia «enfants de Choeur» o seises e infantes en España, tenían en Viena, como en otras capitales de residencia, becas o pensiones en internados en los cuales cuidaban no sólo de su educación musical, sino también de su instrucción en diversas materias de la ciencia, por profesores especializados. Estos niños cantaban en la Capilla de la Corte, hasta que se efectuaba en ellos la mutación de la voz; entonces se les reintegraba a sus hogares provistos de una educación bastante completa.

Si querían seguir estudiando y eran aptos para ello, se les concedía otra beca por un nuevo año, al final del cual se les pagaba 100 gulden por año e ingresaban como alumnos

universitarios en el Seminario. Al entrar en el Convictorio tenían que demostrar en un concurso público sus aptitudes musicales, y una vez admitidos habían de vestir uniforme.

Las crónicas de la época, describen el uniforme que usaba Schubert y que se componía de una guerrera de color oscuro con un pequeño distintivo de oro sobre los hombros, botones lisos y claros, pantalones cortos y zapatos con adornos; el sombrero era bajo y de tres picos. Al cuello llevaba un pañuelo claro anudado como corbata.

Estaba prohibido a los niños de la Capilla Imperial, actuar fuera de la Corte y se hizo una excepción para permitirlos intervenir en una fiesta de la Universidad. El éxito fué tan grande que la Duquesa Lobkowitz (que también protegió a Schubert en 1821) pidió y obtuvo el permiso necesario para que «les jeunes garçons von Convict» pudieran repetir el Concierto.

He aquí brevemente expuesto el brillante historial de esta Agrupación que la Asociación de Cultura envía a Lorca el presente mes, haciendo un verdadero sacrificio, y demostrando una vez más la atención y el interés preferentes con que mira a esta Delegación.

En días sucesivos iremos dando a conocer más importantes datos acerca de esta Capilla, de su organización y vida en la actualidad, así como del magnífico programa que darán a conocer en ésta, y en el que sólo adelantaremos por hoy, que figura una ópera bufa de Goldoni y Haydn.

CRONICA BARCELONESA

La ruta de las estrellas

El lector que sigue con atención el deporte de la mente, se verá sorprendido verme fuera de mis vicios filosóficos. Yo mismo me pregunto sin obtener respuesta. ¿Debo una satisfacción al lector?

Las supuestas amistades entre escritores y artistas (señoras) significa para muchas personas un refinamiento del egoísmo y la sensualidad. Sin embargo, esta amistad, es una bella paradoja.

Por verdadera necesidad dialéctica y espiritual, el escritor habla de las artistas del teatro por un enorme propósito de actualizarse y si conviene hace que en cualquier momento, la artista cobre una claridad súbita ante el público que la ignoraba que tal cosa suele ocurrir una vez terminado el trabajo. La mera repetición de algo que hasta hace pocos instantes se veía con agrado en un gesto espléndido de atención, empieza a fastidiar e invalida toda una meritoria labor.

La pretendida unidad, nexo entre escritor hombre de observación y laboreo mental, y la actriz, representación concreta de la dicción, el ges-